



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 27 No. 1

Marzo de 2024

EL ESTILO APA. LA PRESERVACIÓN DE LA CULTURA PATRIARCAL EN EL MUNDO DE LA PSICOLOGÍA Y SUS PUBLICACIONES

José Carlos Mondragón González*
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El presente trabajo pone sobre la mesa de discusión académica un tema que consideramos de urgente atención. Éste tiene que ver con el estilo APA, desarrollado en EE.UU. a mediados del siglo XX. Frente a su uso cada vez más extendido, intentamos mostrar que este estilo se ha convertido en una herramienta de trabajo académico que preserva la cultura patriarcal y de la cual el mundo de la ciencia no es ajeno. Que cuando utilizamos el estilo APA, realizamos sin proponérselo un acto de poco respeto hacia el trabajo académico de las mujeres. Ya que al citar sus textos publicados poniendo solo su apellido y la inicial de su nombre, las invisibilizamos como autoras. El no poner su nombre completo a la hora de hacer nuestras bibliografías según el estilo APA, da como resultado que muchos lectores y lectoras no sepan si los textos que encuentran citados en libros y revistas académicas fueron escritos por hombres o mujeres, a menos que el género quede aclarado en la redacción de un trabajo cada vez que se cita una fuente bibliográfica; algo que pocas veces sucede. Tema relevante en una disciplina como la psicología que hoy día está formada mayoritariamente por mujeres.

Palabras claves: Estilo APA, psicología, género, ciencia, patriarcado, publicaciones.

* Psicólogo social e historiador. FES Iztacala-Universidad Nacional Autónoma de México.
carlosmg@unam.mx

THE APA STYLE. THE PRESERVATION OF PATRIARCHAL CULTURE IN THE WORLD OF PSYCHOLOGY AND ITS PUBLICATIONS

ABSTRACT

The present work puts on the table of academic discussion a topic that we consider to be of urgent attention. This has to do with the APA style, developed in the USA in the mid-20th century. Faced with its increasingly widespread use, we try to show that this style has become an academic work tool that preserves patriarchal culture and to which the world of science is no stranger. That when we use APA style, we unintentionally perform an act of little respect towards women's academic work. Since by citing their published texts using only their last name and the initial of their first name, we make them invisible as authors. Not putting your full name when creating our bibliographies according to APA style results in many readers not knowing whether the texts they find cited in books and academic journals were written by men or women, unless the gender is clarified in the writing of a work each time a bibliographic source is cited; something that rarely happens. Relevant topic in a discipline like psychology that today is made up mostly of women.

Keywords: APA style, psychology, gender, science, patriarchy, publications.

Es poco común reflexionar públicamente sobre los estilos que se usan para citar las fuentes bibliográficas y hemerográficas que fundamentan un trabajo académico. Por lo general, se aceptan pasivamente los criterios que imponen las casas editoriales, los departamentos encargados de las publicaciones en las universidades, así como las revistas académicas. Lo que sea con tal de que el fruto del trabajo académico sea publicado. Para nadie es desconocido que muchos de los que se dedican profesionalmente al trabajo académico batallan para conseguir un editor que les publique un libro, o que sus artículos vean la luz pública en alguna revista; producción escrita a la que están obligados principalmente los profesores e investigadores de carrera en el mundo universitario. Como es sabido, para poder publicar, los psicólogos y otros profesionales tienen que adecuarse a los estilos que imperan en cada revista o casa editorial. Esto exige que un autor conozca más de un estilo para citar fuentes bibliográficas y no solo el de la APA (Sojo, 2003).

Por otro lado, algunos de los estilos con los que se escriben trabajos académicos no son impuestos por los medios editoriales sino impulsados por los propios

psicólogos a imagen y semejanza de como lo hacen los psicólogos estadounidenses. La proliferación del estilo APA no se explicaría sin la influencia que ha tenido desde hace décadas la psicología estadounidense en algunos psicólogos mexicanos. Especialmente los promotores de la psicología conductista, que desde la década de los años 70 del siglo XX se estableció en algunas universidades de México, sobresaliendo la carrera de psicología que se creó desde esa década en la entonces ENEP Iztacala, hoy día Facultad de Estudios Superiores, campus Iztacala, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En este sentido, nos proponemos en este trabajo reflexionar críticamente sobre el uso del estilo APA para citar fuentes bibliográficas y hemerográficas en un trabajo escrito, y cómo este estilo facilita o problematiza la comunicación escrita de un autor; así como las implicaciones que el uso de este estilo tiene para dar a conocer los aportes teóricos y metodológicos de los psicólogos. En otras palabras, los frutos del trabajo científico de seres humanos de carne y hueso cuyos escritos difunden su pensamiento y el producto de sus investigaciones, y les hace ganar reconocimiento en su gremio, así como obtener puntos para justificar requerimientos laborales y ganar concursos y promociones como es el caso de los profesores e investigadores universitarios en el contexto latinoamericano.

La Literatura Científica y sus Estilos

Los orígenes del estilo APA y su uso se vinculan a la historia de la psicología estadounidense y a la necesidad de homogeneizar la manera de citar las fuentes consultadas y citadas en los artículos y libros publicados por los psicólogos de esa nación; principalmente los agrupados en la American Psychological Association (APA). Esto en un contexto donde las universidades más antiguas y de mayor prestigio académico de la unión americana tienen sus propios estilos los cuales pueden verse aplicados en sus publicaciones.

En el caso de la APA, esta fue fundada en 1892 teniendo como primer presidente a G. Stanley Hall, profesor de la **Clark University**, con sede en Worcester en el estado de Massachusetts, EE.UU. (APA, s. f. a). Stanley Hall también es conocido por haber sido el responsable de la única visita de Sigmund Freud al continente americano. Freud, invitado por Hall y acompañado por Carl Jung, llegó en 1909 a

esta universidad para dar diversas conferencias en el contexto del vigésimo aniversario de la institución. Como es conocido, las charlas de Freud en EE.UU. fueron publicadas en 1910 en forma de libro con el título *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (Freud, 1978). Con el paso del tiempo, y la presencia cada vez mayor de psicólogos de diversas universidades públicas y privadas de EE.UU., afiliados a la APA, con distintas formas de citar las fuentes referenciadas en sus trabajos académicos de acuerdo a la institución de donde provenían, surgió la idea de crear un estilo propio como asociación para usar en sus propias publicaciones. Esto dio origen a la creación y publicación del manual de la APA; un primer folleto en 1952 que con el paso del tiempo se fue ampliando y complejizando cada vez más, llegando a ser lo que ahora es: un libro de cientos de páginas que lo mismo enseña a hacer fichas bibliográficas, tener mejor redacción, tipos de márgenes y de letras que se deben usar en un trabajo académico, cómo se deben escribir los títulos y subtítulos, cómo hacer una portada, así como enseñar gramática de la lengua inglesa. Su crecimiento vertiginoso en temas y páginas con cada nueva edición puede apreciarse mejor revisando sus siete ediciones publicadas: la primera en 1952, la sexta en 2010 y la séptima en el 2020 (APA, 2010, 2020^a; Normas APA, 2020). Esta última con nuevas y sorprendentes disposiciones, como la de omitir a partir de ahora el lugar de publicación de un libro, como si este dato no fuera relevante en el contexto internacional globalizado y sin dar alguna explicación racional y convincente de esta cancelación (Díaz, 2020). En resumen, parece funcionar un mecanismo en el que opera sólo el principio de autoridad: 1) alguien toma en Norteamérica la decisión de los cambios, qué se agrega o qué se quita en una ficha bibliográfica; y 2) usuarios que, de manera acrítica, aplican y difunden las nuevas disposiciones de la APA a la que consideran como una autoridad moral y académica incuestionable, institución que, suponen, sí sabe cómo debe escribirse correctamente la literatura científica y a la que hay que imitar (Sánchez, 2019).

Por otro lado, es necesario mencionar que el estilo APA para escribir trabajos académicos no es del todo original, pues tiene muchas semejanzas con otros estilos históricos propios de la cultura y nación estadounidense y de los

departamentos editoriales de sus antiguas y prestigiosas universidades y famosas casas editoriales (CSL, s. f.; Zotero, s. f.). En todos los casos, usos y costumbres que responden a las particularidades del mismo contexto cultural y universitario que ha desarrollado diversos estilos para la escritura de libros y revistas científicas. Estilos muy parecidos por cierto, y entre los que se encuentran el estilo Chicago, el estilo Harvard y el estilo Oxford, entre muchos otros, de las respectivas y famosas universidades norteamericanas del mismo nombre (UNAM, s. f.; Norman, 2009; U de D, 2013).

En el mundo editorial de Occidente, dentro y fuera del mundo universitario, los estilos de las compañías editoras y de cada universidad han tenido su propia historia y desarrollo. Ninguna editorial importante en el mundo ni ninguna universidad con tradición y relevancia académica que se respete le copea intencionalmente a otra institución cómo se deben escribir los trabajos académicos y cómo sus profesores y estudiantes deben hacer referencia a las fuentes que citan cuando escriben un trabajo científico o una tesis de grado o posgrado. Cada universidad ha determinado en el tiempo su propio estilo para escribir trabajos académicos como parte de su identidad institucional y de acuerdo con criterios que impone sus autoridades o responsables editoriales.

En última instancia, podemos preguntarnos: ¿quién o qué institución en el mundo tiene el monopolio de la verdad y es la autoridad máxima e incuestionable para imponer cuál es la manera “correcta” de escribir un trabajo académico? Esto incluye a la APA. Por supuesto que siempre hay casos de instituciones universitarias que sí copian lo que otras hacen; bien porque son nuevas y toman como modelo lo que hacen las universidades que, se supone, tienen mayor experiencia y autoridad académica. O como es el caso de nuevas compañías editoras que, por falta de experiencia de sus dueños o editores, simplemente imitan lo que está de moda o lo que hacen las editoriales grandes y más antiguas. Esto se observa también en el caso de las revistas académicas de reciente aparición, que usan el estilo APA acríticamente solo porque está de moda y en algunos casos sin saber siquiera que es el estilo de una asociación de psicólogos

estadounidenses; es decir, de un gremio particular del mundo académico y profesional norteamericano.

En perspectiva histórica, y como ya lo adelantamos, lo más común es observar que tanto las editoriales y las universidades de mayor prestigio académico han desarrollado con el paso del tiempo sus propios estilos que aplican en sus publicaciones (López, 1998; Bullé-Goyri, 2001; May, 2004). Lo mismo se observa en las grandes casas editoriales, que por lo regular tienen también sus propios estilos los cuales utilizan dependiendo el tipo de libros que publican y para qué público son hechos (Renán, 1999). Estilos a los que muchos autores tienen que apearse para que sus escritos sean considerados para su posible publicación. En este sentido, es tan variado y diverso el mundo editorial, que es recomendable que un profesional de la psicología conozca diversos estilos y no se limite al de la APA, considerándolo como insuperable.

En el caso de las revistas académicas en el mundo occidental, parece operar la lógica de usos y costumbres que responde a contextos históricos, culturales y académicos de cada país, lo cual remite a la historia particular del desarrollo de la imprenta, las casas editoriales, la historia de los libros y de la evolución de sus diseños gráficos (Reyes, 1999). Cualquiera que haya publicado en diversas editoriales, revistas nacionales o internacionales, y en universidades de diversos países, sabe perfectamente que en sus trabajos escritos tiene que adecuar el estilo que usa para citar sus fuentes consultadas al de la casa editora o universidad a donde envía sus escritos para su publicación; esto mismo opera para revistas académicas y no académicas (Loya, 2009; Norman, 2009). Si un autor no lo hace de antemano, se lo exigirán muchas veces antes o después de enviar sus textos a dictaminar. En otras palabras, cada autor debe adecuarse a los estilos de las editoriales a donde envía sus manuscritos, ya que son ellas las que definen e imponen a un autor/autora sus particulares políticas editoriales; lo que tiene sentido, cuando recordamos que la publicación de libros es también un negocio donde se invierte mucho dinero, y los que lo ponen, se reservan el derecho de decidir los formatos y estilos que se aplicarán en sus empresas o departamentos editoriales; políticas que identificarán visualmente los diseños de

los libros de una casa editorial que se publican en papel, o que se difunden en versiones digitales por la Internet.

Si un escritor no se apega al estilo de una revista o una editorial, ésta tendrá que pagar a un corrector para que haga este trabajo, lo que aumentará el costo final de la producción de un libro (Zavala, 1997). Esto mismo opera también en las publicaciones universitarias y editoriales que funcionan con subsidios públicos; y aunque en este caso su fin último no es hacer negocio, sí se espera que los libros se vendan, aunque solo sea para recuperar el costo de producción y que los libros no envejecan o se queden olvidados en una bodega. Lo que ha empezado a cambiar en los últimos tiempos con la aparición de las imprentas digitales y la publicación de ediciones pequeñas a un menor costo e inversión. Ediciones limitadas que se pueden reimprimir en función solo de la demanda y que ocupan poco espacio en bodegas y puntos de venta. Las nuevas tecnologías digitales que permiten esto han revolucionado el concepto de “edición” en el mundo de los libros, ya que no hace mucho tiempo se valoraba un libro también en función del tamaño de su edición. Una impresión de menos de mil libros ponía en algunos casos cierta sospecha en la calidad de una obra. Mientras que ediciones y reediciones de tres, cinco, o diez mil ejemplares, eran anunciadas resaltando este dato como garantía de su calidad. En la actual era digital, la calidad de una obra no se valora ya por el tamaño de su edición.

Surgimiento del Estilo APA

Hasta donde se sabe, el estilo o normas APA empezaron a conformarse en la primera mitad del siglo XX (Fabery, 2021; Loyola, s. f.). Hoy día, los promotores latinoamericanos de este estilo lo presentan en la Internet como una “norma universalmente aceptada”, lo cual es a todas luces una exageración (APA, s. f. b). El estilo APA, ni es una norma universal (mundial), ni impera en el mundo universitario global ni en las editoriales que publican libros académicos de todas las áreas del conocimiento. Baste ir a una librería grande o a una biblioteca importante en cada país para comprobar que el mundo de los estilos para publicar libros y revistas académicas es muy plural y diverso. Y que, por ejemplo, en el

mundo de las ciencias sociales y las humanidades uno de los estilos históricamente más usado en Europa y en América ha sido el de notas a pie de página y no el de la APA.

No está de más recordar que, en última instancia, todos los estilos para citar fuentes bibliográficas y hemerográficas tienen, en lo fundamental, la misma información; y que las diferencias tienen que ver solo con el orden en el que esta información se coloca en una ficha bibliográfica: cómo se separa esta información, qué se pone y qué se omite, y si el nombre de los autores se escriben completos o, como en el caso del estilo APA, se pone solo el apellido paterno y la letra inicial del nombre. Las diferencias, por lo tanto, básicamente son de orden y forma: si el año de publicación se pone entre paréntesis después del nombre del autor, o si se pone al final de una ficha; si la editorial va primero o después del lugar de publicación; si las páginas que ocupa un artículo en un libro colectivo o una revista van al final de una ficha, o entre paréntesis después del título; si se pone “pp” antes o sólo las páginas que un texto ocupa en una publicación; si la información se separa con puntos, comas, o dos puntos, y si los títulos de un artículo en una revista se ponen entre comillas o no.

En última instancia, y como lo pregunto más de una vez en este trabajo, ¿quién tiene la última palabra para definir “la manera correcta y única” de citar fuentes o escribir fichas bibliográficas en los trabajos científicos? Algo que los creadores del estilo APA parecen ya haber resuelto, porque así lo han decidido sin pedir permiso a nadie, y sus promotores dentro y fuera de EE.UU. aceptan pasivamente como norma de autoridad académica. Al final, el tema de los estilos es una cuestión de “gustos” de quien redacta los manuales y las autoridades que los avalan y autorizan su publicación; quienes en última instancia deciden cómo se debe de hacer una ficha bibliográfica y una hemerográfica. En este sentido, no existe ningún argumento académico de peso para privilegiar el estilo APA por encima de los que han creado desde el pasado diversas casas editoriales y las antiguas universidades de todo el continente, incluyendo las de Perú, la Argentina o México.

Sobre este tema, lo que en mi opinión debiera prevalecer como criterio principal a la hora de optar por un estilo u otro en un trabajo académico es la *claridad de la información* que se comunica, especialmente las fuentes bibliográficas y hemerográficas que se citan para sostener la argumentación en un escrito o criticar a un autor. Desde mi punto de vista, los nombres de autores y autoras referenciados se debieran ponerse completos, incluyendo su nombre de pila el cual identifica su género, algo que el estilo de la APA no hace. Y lo más importante, pensar más en los lectores, ya que la claridad de un texto es condición necesaria para la difusión de la literatura científica y la formación de las nuevas generaciones de estudiantes; reconocer que lo que es cómodo y fácil para un autor, no siempre es cómodo y fácil para un lector. Los editores profesionales lo saben muy bien. Aunque esto no parece preocupar a quienes piensan que la literatura científica es para especialistas y no para los no especialistas, subestimando con esto el papel pedagógico y social que toda ciencia debiera tener; olvidando que la difusión del conocimiento científico es también una tarea de quien lo produce.

Un Estilo Machista y un Atentado Contra las Mujeres y sus Aportes Académicos.

La cultura patriarcal y machista en medio de la cual vivimos ha influido en menor o mayor medida el desarrollo de la ciencia y las instituciones universitarias. Por eso no es extraño encontrar que en las primeras décadas de la aparición de las psicologías modernas, las cuales surgieron simultáneamente en varios países de Europa y América a finales del siglo XIX, la ausencia de las mujeres sea muy notoria (sin olvidar el pensamiento psicológico antiguo que remite hasta la época del griego Plantón). ¿Cuántas madres fundadoras de la psicología moderna existen? ¿Qué corrientes psicológicas modernas fueron fundadas por mujeres en los primeros años de la llamada psicología científica desarrollada después de Wundt y su famoso laboratorio de psicología creado en la Universidad de Leipzig en 1879? (Mueller, 2021; Boring, 2013; Merani, 1976). Con excepción de contadas psicoanalistas, ¿hasta qué décadas del siglo XX las mujeres se hicieron presentes de manera significativa en la historia de la psicología moderna? Basta leer cualquier libro de historia general de la psicología para comprobar que la gran

mayoría de las primeras corrientes psicológicas, si no es que todas, fueron fundadas por hombres.

Reconociendo mi temor de que quizá hubo casos que no conozco, lo que invalidaría en parte mi razonamiento, las historias de la psicología publicadas más conocidas que cubren esa primera etapa son para mí un ejemplo de una ausencia casi total que solo se explica porque las universidades son parte de la cultura patriarcal, en la cual la presencia de las mujeres en el mundo académico ha seguido la misma dinámica histórica que en el resto de la sociedad. Esto incluye a las facultades de psicología de las universidades de Europa y América en las cuales la presencia de las mujeres fue casi nula en el siglo XIX y principios del XX. Como una excepción, resulta interesante el caso de los primeros círculos psicoanalíticos y la presencia temprana de contadas mujeres en esa tradición teórica.

A pesar del ingreso tardío de las mujeres a las instituciones universitarias; a su no siempre fácil desarrollo como docentes e investigadoras de tiempo completo en sistemas dominados por hombres, las trabajadoras académicas, gracias a su esfuerzo, han cambiado en las últimas décadas el perfil del mundo universitario. Hoy día, la psicología se está convirtiendo en una disciplina formada por una creciente mayoría de mujeres, por lo menos en el caso de la Universidad Nacional de México, donde la conformación de la planta docente y de los grupos de alumnos/as de la licenciatura, son claros ejemplos de esta nueva realidad.

Este nuevo status de la disciplina resalta la importancia del tema que me ocupa en este trabajo, pues me atrevo a afirmar que el estilo APA es un subproducto de la cultura patriarcal que hoy día es cuestionada por cada vez más mujeres dentro y fuera del mundo académico. Y que al usar este estilo en una disciplina mayoritariamente formada por mujeres hoy día, en el que sólo se debe usar el apellido de una autora y la inicial de su nombre cuando se escriben bibliografías al final de un trabajo, se termina por invisibilizar los aportes de las mujeres. Desde la lógica que impone este estilo, pareciera no importar a sus promotores si quienes escriben trabajos psicológicos o de cualquier tipo son hombres o mujeres, lo que representa también un acto de exclusión del que parecen no darse cuenta incluso

algunas trabajadoras académicas. Al grado de que no solo usan el estilo APA, sino que siguen promoviéndolo e imponiéndolo a sus estudiantes y tesisistas. El estilo que las invisibiliza en menor o mayor medida al desaparecer su nombre de pila y usar solo su apellido; el nombre que las identifica como trabajadoras académicas y no trabajadores.

Como ya lo mencionamos, cuando un estilo para citar fuentes bibliográficas y hemerográficas como el de la APA usa solo el apellido paterno y anula el nombre de pila de los autores y autoras poniendo solo la primera letra de su nombre, desaparece el género del autor/ra. Esto significa que un lector que no forma parte del círculo más cercano de un escritor casi nunca sabrá si los trabajos que lee con este estilo fueron hechos por hombres o mujeres. Y lo más delicado, que cuando el mismo o ellas lo usan, colaboran a invisibilizar a las mujeres y sus aportes teóricos y prácticos. Paradójicamente, el efecto secundario de este estilo también invisibiliza en menor o mayor grado a todo escritor/ra, independientemente de su género.

Un ejemplo. Tradicionalmente, cuando se hace referencia a los autores de algún libro o un artículo en un salón de clase o en eventos académicos, siempre se habla de “autores” y no de “autoras”; usos y costumbres de antiguas épocas cuando casi todo texto publicado era escrito solo por hombres y se partía de ese presupuesto cuando de libros se hablaba. En este sentido, en los medios académicos donde se consume literatura hecha con el estilo APA es común oír expresiones como estas: “Como dice tal autor en el libro tal...”, “el autor tal critica a fulanito en su libro...”, “los autores de este libro afirman...”, “se equivoca fulanito cuando crítica a zutanito”; hablando en masculino, y presuponiendo que todo lo publicado fue escrito por “autores”. Estamos hablando de textos firmados solo con el apellido de su autor. Práctica común del habla en masculino en los ambientes académicos cuando se desconoce el género de un autor. Resabio de épocas de más de un siglo cuando la existencia de psicólogas era algo poco común y la literatura psicológica era obra de hombres, tal y como se puede confirmar en cualquier libro de historia de la psicología moderna. Un uso normalizado del habla

en masculino en contextos donde predomina la cultura patriarcal y de la cual no escapa el mundo académico.

En este sentido, es importante resaltar el hecho de que el estilo APA es producto de una cultura determinada, la estadounidense, en la cual históricamente los apellidos de las personas juegan un papel muy importante en temas de identidad personal y familiar. Es tan importante en esa cultura el uso del apellido paterno, que muchas mujeres renuncian a su propio apellido y usan el de su marido después de contraer matrimonio. Práctica cultural normalizada en esa nación, y no usada en países latinoamericanos donde el nombre es igual de importante que el apellido en el contexto de las relaciones sociales y personales. Asunto que podría ser considerado de poca importancia si no incluyera el tema de la invisibilización de las mujeres y sus contribuciones académicas hoy día; práctica que, desgraciadamente, está siendo copiada acríticamente por diversas instituciones académicas y editoriales en el contexto latinoamericano.

Revistas y Editoriales que También se Suman a la Invisibilización de las Mujeres.

La difusión del estilo APA a través de las revistas académicas, y no pocas editoriales, se han convertido sin proponérselo en un obstáculo más para quienes luchan por la igualdad de género y la valorización de los aportes de las mujeres en el mundo académico. Como ya lo mencionamos, el uso del estilo de la APA invisibiliza el trabajo teórico y de investigación de las mujeres con el simple hecho de desaparecer el nombre y solo poner la primer letra del nombre de una autora cuando se cita uno de sus trabajos. Este mismo acto de invisibilización se presenta, como ya lo mencionamos, cuando hablamos del autor de un libro o de un artículo de una revista y en “automático” asumimos que es un “autor” de apellido equis. Nunca decimos “autora” ante el desconocimiento del género. ¿Por qué siempre suponemos que es un hombre el autor de algo publicado? Si bien es cierto que esto era una realidad hace cien años, la situación ha cambiado radicalmente hoy día, especialmente en el mundo de la psicología, lo cual nos exige actualizar nuestro lenguaje y hacer precisiones a la hora de referirnos al creador/ra de un texto publicado. Si el nombre de un autor o autora apareciera claramente en una publicación, no habría confusión. Incógnita que sí provoca el

estilo APA. Lo cual pone sobre la mesa una pregunta: ¿debemos seguir usando el estilo APA a pesar de estas inconveniencias? ¿Acaso no hay mejores estilos y más claros en el mundo académico?

Hoy día, todo autor quiere ser citado en escritos de otros académicos; en muchos casos porque parte de la evaluación periódica a la que se someten profesores e investigadores en sus centros de trabajo depende de ello. Pero el problema es que con el estilo APA la actividad científica pareciera ser una práctica asexual donde el género de los y las investigadoras no importa. El estilo APA así lo establece implícitamente. En este sentido, puede que la ciencia no tenga sexo, pero quienes la hacen sí lo tiene y la identidad sexual está presente también en la manera de ver el mundo y cualquier objeto de estudio, epistemológica y metodológicamente. Por lo menos es el caso de las ciencias sociales y humanas. Lo que pone en cuestionamiento el tema de la objetividad científica y el hecho de que nadie mira el mundo o inicia una investigación científica parado/a sobre el vacío; como si un individuo, sea o no científico, no tuviera una historia personal y única, sus propios prejuicios, educación, marcos de referencia, juicios de valor, y una ideología abrazada o construida a lo largo de toda su vida. Lo que construye y constituye siempre un único y personal punto de vista a través del cual percibimos el mundo, lo interpretamos y nos situamos ante él como hombres o como mujeres, o como cualquier otro sexo. Nadie deja su sexualidad y su visión del mundo en la puerta de un laboratorio cuando entra para realizar investigación científica o cuando sale a realizarla en campo. Como si la subjetividad y todo aquello que constituye objetiva y subjetivamente a un individuo fuera una prenda de vestir que puede quitarse a voluntad y colgarse en la puerta de un centro de investigación para que no interfiera en el trabajo que se hace dentro. Algo que es humanamente imposible (Leblond, 1997).

A este acto de invisibilizar a las trabajadoras académicas se suma el mundialmente conocido procesador de palabras Word, de Microsoft, el cual promociona el estilo APA como primera opción en sus herramientas para introducir

“Referencias bibliográficas” en un documento.¹ Los defensores y promotores del estilo APA en Latinoamérica parecen no darse cuenta de que con el simple acto de desaparecer el género, un escritor/escritora se convierte en un autor asexuado. Y más aún, que cuando se buscan otros trabajos publicados de un autor o autora del que solo se tiene el primer apellido y una letra de su nombre, vuelve la búsqueda de información muy difícil en la Internet o en cualquier biblioteca o hemeroteca. Por supuesto que no hay problema cuando se trata de autores famosos como Freud, Piaget, Skinner, Jung, etc., como en el caso de la psicología. Pero cuando se buscan trabajos publicados de autores con apellidos no famosos, el resultado puede ser muy frustrante y los escritos de muchos psicólogos o de cualquier autor pueden perderse fácilmente en ese abrumador mundo de la red mundial.

Al momento de escribir este texto, he hecho una búsqueda de libros y artículos con Google de uno de los profesores más productivo de mi facultad quien acaba de presentar los diez primeros tomos de su obra completa. Usé solo su primer apellido y la letra inicial de su nombre, tal y como lo he visto citado con el estilo APA en diversos textos. El resultado de mi búsqueda por Internet solo con esos datos fueron cientos de miles de páginas Web donde aparece el mismo apellido en infinidad de publicaciones en el mundo y muchos nombres que inician con la misma letra, tanto de mujeres como de hombres. Las revistas y editoriales que utilizan el estilo de la APA, así como las y los psicólogos, parecen suponer que todo mundo conoce o conocerá fácilmente a un autor o autora solo nombrándolo por su apellido, cosa que por supuesto está fuera de la realidad en un mundo globalizado y digitalizado. Lo que viene en detrimento de las autoras que son citadas con este estilo, pues el resto de su obra publicada tiende a perderse en medio de la abrumadora cantidad de literatura científica que circula en la Internet firmada por homónimos. Otra de las consecuencias negativas de usar solo el apellido paterno de autores y autoras y no sus nombres completos.

¹ Estos y otros estilos aparecen en la lista en la herramienta “referencias” en las últimas versiones de Word, por lo menos a partir del Office 2010, usando la 5ª y 6ª edición del APA. Es de suponer que en versiones más actuales ya se introdujeron particularidades de la 7ª edición del *Manual de la APA* de 2020.

Cuando el estilo APA se publicó en su primera versión en 1952, fue creado para un mundo muy cerrado, como lo era el ambiente de la profesión psicológica de Estados Unidos de Norteamérica. Hoy día, en un contexto distinto, la globalización que el mundo está viviendo ha vuelto inoperante y confuso este estilo, y un obstáculo para la difusión del conocimiento y el reconocimiento de sus autores/ras. Problema que afecta a hombres y mujeres por igual.

Se puede entender que, para poder publicar, uno tiene que someterse a los criterios de las revistas y editoriales que imponen el estilo APA; pero lo que resulta incomprensible es que la comunidad académica, y especialmente las mujeres, lo acepten tan dócilmente. Y más aún, que sean las/los propios docentes quienes usemos acríticamente este estilo y lo imponamos a nuestros estudiantes y tesisistas.

Es cierto que algunas universidades y revistas latinoamericanas también lo empiezan a exigir sin valorar las consecuencias, y que para publicar en sus páginas, profesores e investigadores lo tiene que usar si quieren ver difundido el fruto de su trabajo. Pero creo que ha llegado la hora de discutir la pertinencia e implicaciones que tiene someternos pasivamente a un formato excluyente como éste, desarrollado por una de las naciones científicamente más avanzadas. Las revistas y editoriales deberían abrirse a otros estilos y revisar sus políticas de publicación para pensar más en los lectores y en la eficacia de la labor de difusión del pensamiento científico que realizan, y no seguir contribuyendo a la invisibilización que con este estilo se hace del trabajo académico de las mujeres y de quienes no tienen apellidos famosos en el mundo de la psicología.

Un Estilo Confuso que Parece Haber Envejecido en la Nueva Era Digital.

En la actual era digital la claridad de la información que se busca y difunde es muy importante. Como es importante también el pensar en los lectores a la hora de diseñar una publicación buscando estimular y facilitar la lectura de escritos científicos dentro y fuera del mundo académico. Y si se toma en cuenta cómo avanza entre las nuevas generaciones el uso de dispositivos electrónicos para leer publicaciones científicas —tesis, revistas y libros en formatos electrónicos—, el

tema del diseño y cómo se presenta una publicación científica ante los ojos de un lector no es, en mi opinión, un tema menor. Especialmente para los trabajadores académicos que al publicar sus escritos lo hacen, antes que nada, con la esperanza de que estos sean leídos; es decir, que sus trabajos no pasen desapercibidos para otros académicos y que éstos los citen en sus propias publicaciones. (Es conocido el hecho de que publicar reditúa en las evaluaciones de los académicos para mantener condiciones de trabajo, así como la cantidad de veces que una publicación es citada por otros autores en sus propios artículos o libros). En varios países la evaluación del trabajo académico ha tendido a privilegiar el factor cuantitativo para convertir publicaciones en puntos a la hora de las evaluaciones de profesores e investigadores y para definir el impacto de un texto, dependiendo de cuantas veces es citado en otras publicaciones. Existen empresas que ofrecen a los académicos el trabajo de rastrear cuántas veces sus textos son citados en otras publicaciones y que un autor no pierda el tiempo realizando esta tarea. El tema de las revistas indexadas también se juega a la hora de valorar la calidad de un trabajo escrito dependiendo de dónde se publica. Imponiéndose criterios más bien cuantitativos que cualitativos cuando los comités evaluadores califican el trabajo de un académico. Éstos soportan sus juicios en base al mayor o menor reconocimiento que en su criterio tiene una revista y en cuántos lugares está indexada. Una revista puede ser la mejor en su contenido y tener como colaboradores a las mejores plumas del mundo académico; pero si no está indexada, su valor académico desaparece para algunos evaluadores. No tenemos espacio para hablar sobre esta indexación y en qué consiste, y por qué le suman valor académico a una publicación periódica.

Por otro lado, el solo uso del estilo APA parece haberse convertido también en algunos círculos latinoamericanos en una especie de norma que aumenta la calidad académica de una publicación y por eso se imita su uso. Sería interesante hacer investigaciones sobre la facilidad y claridad con la que se lee una publicación que se hace con este y otros estilos, así como las dificultades que presenta para quien las lee, especialmente estudiantes universitarios u otros lectores interesados en la literatura científica.

Sobre este tema, adelanto algo que está apareciendo en una investigación en proceso que realizo con estudiantes de una facultad de psicología donde predomina el estilo APA. Sin dar más detalles porque apenas he aplicado un poco más de treientos cuestionarios, puedo adelantar que estos arrojan ya un dato interesante, y es el hecho de que la abrumadora mayoría de los estudiantes encuestados hasta ahora manifiesta que no revisa la bibliografía completa que es citada en los textos hechos con el estilo APA. En su lectura, las y los estudiantes manifiestan que cuando encuentran apellidos y años entre paréntesis en los textos que les hacen leer sus profesores, tal y como lo establece el estilo APA, así como cuando encuentran citas textuales insertadas con la respectiva referencia de la fuente entre paréntesis, casi nunca revisan la bibliografía final para conocer exactamente quién es el autor de la cita textual y de qué publicación se trata. Estoy hablando de estudiantes de psicología en una facultad donde se les impone mayoritariamente el estilo APA y es obligatorio para escribir los trabajos de titulación. ¿Cómo interpretar este hecho? Por el momento, pareciera que este estilo tiene un efecto negativo para los lectores, en el sentido que desalienta la consulta de las fuentes originales que son citadas en un trabajo académico. Es decir, los datos completos de una publicación citada.

Y algo más, en pláticas informales con docentes sobre este tema, éstos me han manifestado que actúan de manera parecida a lo que hacen los alumnos, lo que me ha obligado a ampliar los objetivos de mi investigación para incluir también a los y las profesoras y sus hábitos de lectura. Por supuesto que siempre hay excepciones, aunque son las menos; lectores que al encontrar algo interesante o importante en un texto, paran su lectura para buscar al final de un libro o un artículo los datos completos de la bibliografía o la fuente hemerográfica que encuentran citada: el nombre completo de un autor/autora, de un libro, quién lo publicó y en qué lugar del mundo. La investigación en proceso a la que hago brevemente referencia arroja resultados que obligarán a repensar la pertinencia de seguir aferrados al uso de un estilo como el que nos ocupa en este trabajo y las dificultades que trae consigo su uso, tanto para autores/ras, como para los lectores, especialistas o no. La difusión del pensamiento científico siempre ha sido

considerada importante; pero ahora solo falta cuidar las formas y mejorar las estrategias de comunicación usando los medios y los estilos más adecuados y amigables con los lectores, sin que esto signifique menor rigor académico.

El Estilo APA en la Era Digital de un Mundo Globalizado.

Más allá del tema de la invisibilización de las mujeres en el mundo académico, es importante mencionar también que el estilo APA se ha quedado desfasado y es poco práctico para un mundo globalizado y digitalizado tal y como lo conocemos hoy día.

¿Por qué? Como ya lo mencionamos, buscar información de un autor cuando con lo único que se cuenta es su apellido, se puede convertir en una tarea frustrante. No estoy hablando de apellidos famosos que todo mundo conoce, sino de apellidos de autores no famosos o muy comunes. Es decir, la realidad de la mayoría de los psicólogos en el mundo. Por el contrario, cuando se tienen los nombres completos de autores y autoras, y se hacen búsquedas de sus trabajos en la red, la probabilidad de encontrar escritos de ese autor/autora en particular se acrecienta enormemente.

Usar solo el apellido de un autor o autora en un texto publicado parece funcionar bien en círculos académicos pequeños y cerrados, donde todos se conocen y fácilmente se identifican por el apellido entre colegas y amigos, como era la APA hace más de 70 años. Hoy día la realidad ha cambiado, y estilos como el de la APA se vuelve inoperante en un mundo globalizado, donde la circulación de la información por medios digitales se cuenta por millones alrededor del mundo con un crecimiento exponencial abrumador. La cantidad de información que la Internet hace posible hoy día a estudiantes e investigadores encuentra una limitante con este estilo para identificar claramente a los autores/ras que son citados en un texto publicado. Algo que, por supuesto, no ayuda para identificar, difundir y sobre todo valorar los aportes que las trabajadoras académicas están realizando hoy día dentro y fuera de sus países, universidades de origen y círculos de trabajo. Problema que, repetimos, no solo afecta a las mujeres.

Sobre el tema del lugar de publicación, y como ya lo adelantamos también, resulta sorprendente que la séptima edición del manual de la APA publicado en el 2020 establezca ahora que el país de publicación de un libro ya no debe ser puesto en una ficha bibliográfica (APA, 2020b; Streefkerk, 2021). Ante esta disposición debemos hacer las siguientes preguntas: ¿quién decidió que ya no es relevante este dato?, ¿cuál es la justificación de esa medida?, ¿qué implicaciones tiene desaparecer el contexto nacional de la producción y publicación del conocimiento científico? Y en última instancia, ¿por qué debemos de aceptar pasivamente esta disposición como comunidad científica?

Desde la perspectiva de la sociología del conocimiento, el estilo APA no surge en el vacío de la historia ni fuera de un contexto social y cultural determinado. El pensamiento científico es producto de un mundo dividido en países pobres y ricos, lo cual define las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras académicas en cada país y el hecho de que existan universidades y centros de investigación que funcionan con muchos o pocos recursos, lo que explica en parte el fenómeno de la fuga de cerebros de las naciones pobres. Es de sobra conocido que la investigación científica es costosa, más en unas áreas que en otras, y que la más avanzada, y de punta, se realiza principalmente en los países económicamente más poderosos del planeta. Por una cuestión más económica que por falta de capacidades humanas, la investigación científica de los países subdesarrollados es un lujo que pocas naciones se pueden dar. A pesar de esto, en los países en vías de desarrollo como los latinoamericanos se hacen esfuerzos para producir conocimiento en las diversas áreas del trabajo científico y humanístico; y por supuesto, al no contar con suficientes apoyos económicos limita mucho lo que los y las trabajadoras académicas pueden realizar. La geografía de la producción del conocimiento mundial es un factor importante para los análisis globales del desarrollo de la ciencia en el mundo y sus vínculos con los poderes mundiales, económicos y políticos. Suponer que la actividad científica no tiene nada que ver con los poderes fácticos y que quienes la hacen están más allá del bien y el mal, es una creencia difícil de sostener. En este sentido, es importante recordar a los que así piensan, que los científicos tienen también

responsabilidades sociales; que la actividad científica en América Latina se financia de acuerdo con políticas de Estado, y que sin el financiamiento público los científicos no tendríamos trabajo.

El Papel de los Editores de Libros Científicos.

Finalmente, termino con un tema que poco se toca en los contextos académicos. Como es conocido, los trabajadores académicos no son generalmente los mejores escritores del mundo, ni su prosa la más clara cuando de transmitir su pensamiento se trata. El lenguaje técnico, ya de por sí difícil para el gran público, y aún para los estudiantes universitarios en formación, se ha convertido en un obstáculo para la difusión del conocimiento científico en la sociedad. Esto es entendible, pues las/los trabajadores académicos parecen estar más interesados en ser aceptados en las revistas científicas indexadas para mantener un estatus y ser evaluados positivamente en sus lugares de trabajo, que en difundir su conocimiento al gran público. Tarea que dejan a quien la quiera asumir. Esto ha hecho al mundo científico en un lugar muy cerrado en algunos países, formado por élites (Leblond, 1997), y a los difusores de la ciencia en casos excepcionales.

En este sentido, cabe hacer aquí un reconocimiento a ese olvidado y poco valorado mundo de los correctores de estilo cuyo trabajo ayuda a volver más transparente la literatura científica para especialistas y no especialistas. Muchos manuscritos de científicos serían casi inentendibles si no pasaran por la corrección de los poco reconocidos correctores de estilo cuyo trabajo hace posible que un texto quede listo en su correcta escritura y mayor claridad para los lectores, antes de ser enviado a la imprenta para su impresión. Trabajo pocas veces reconocido, pues basta ver la hoja legal de un libro donde es más fácil encontrar el reconocimiento al diseñador de la portada, y casi nunca a los correctores de estilo. El trabajo de un corrector es el más arduo, pesado, y más largo del proceso editorial; y yo agregaría, el de mayor responsabilidad en la publicación de un libro, pues tiene que ver con la limpieza ortográfica y gramatical de un texto, y la claridad del contenido para los lectores. La corrección o modificación de un texto puede hacer más clara la idea de un autor o cambiar de fondo su pensamiento,

como lo sabe cualquiera que ha pasado por la experiencia de publicar y revisar las pruebas finales de un artículo o de un libro. Por lo tanto, de los correctores de estilo depende que un libro o una revista se imprima o no con erratas antes de salir al mercado. Lo menciono porque son los correctores, ellos y ellas, los encargados también de uniformar los estilos como el de la APA en un libro o una revista, cuidando que esté aplicado correcta y uniformemente en toda la publicación. Y en muchos casos, revisando sus correcciones en un texto con los autores o autoras, con el fin de ratificar que sus modificaciones son avaladas por éstos. Al final, son ellos los que revisan que los estilos usados para citar las fuentes estén bien aplicados en la bibliografía final. Y más aún, los correctores de estilo se han convertido en los expertos/as que corrigen a un autor o autora cuando éstos aplican mal el estilo de la APA. Ya que es raro recibir un manuscrito de un autor/autora sin errores en la aplicación de este estilo, algo que cualquiera que haya hecho trabajo de editor o coordinador de un libro colectivo usando este estilo sabe.

Sobre por qué se usa un estilo y no otro, históricamente, como ya lo mencionamos, lo que ha imperado ha sido una cuestión de gustos de los editores, correctores de estilo, o los propios escritores. Esta diversidad en la manera de escribir una bibliografía ha dado origen a lo que ya hemos apuntado, en el sentido de que cada institución o editorial decide el estilo de la casa, el que más les gusta, o el que creen más apropiado para facilitar la lectura de un libro o una revista. Como es conocido, la mayor parte de las publicaciones académicas son hechas para ser leídas por los mismos académicos y no para el gran público, lo que pone sobre la mesa de discusión el tema de la difusión social del conocimiento que las universidades, principalmente las que funcionan con recursos públicos, tienen como uno de sus objetivos más importantes y que suponen cumplir solo con la publicación de libros y revistas especializadas, las cuales muchas veces apenas y se difunden fuera de sus *campus*. En general, los trabajadores académicos parecen poco interesados en difundir su trabajo más allá de sus círculos, algunas veces cerrados, y principalmente porque publicar en revistas de difusión no les reditúa tanto cuando son evaluados en sus instituciones en base a sus

publicaciones. Publicar solo en revistas indexadas es lo que más puntos aporta a un académico a la hora que se evalúa su producción académica. Hacerlo en revistas de divulgación hechas para el gran público, tiene poco interés para muchos trabajadores académicos, principalmente porque este tipo de publicaciones son subestimadas por los evaluadores que revisan periódicamente sus informes de trabajo; evaluación de la que depende la obtención de recursos para otras investigaciones y la obtención de estímulos económicos para complementar salarios. En suma, esta reflexión sobre el estilo APA abre temas de discusión que apuntan al mundo de las condiciones del trabajo en el mundo académico; temas muy relevantes que sobrepasan los límites de este trabajo.

CONCLUSIONES

Hemos intentado en este trabajo llamar la atención de la comunidad psicológica sobre lo que considero un tema problemático: las implicaciones negativas que tiene usar el estilo conocido como APA para escribir trabajos académicos. Nuestro argumento fundamental es que el estilo APA se ha convertido en un instrumento de invisibilización de las mujeres que se atreven a exponer su pensamiento por escrito en la arena pública. Y lo más preocupante, que el uso de este estilo se extiende cada vez más en el mundo de las publicaciones académicas multiplicando, en mi opinión, un efecto negativo como es el hecho de desaparecer el género de un autor o autora como si este dato fuera algo irrelevante y la ciencia una actividad asexual. Algo epistemológicamente insostenible, ya que la perspectiva femenina a la hora de conocer el mundo, o abordar cualquier objeto de estudio o investigación, no la anula ningún método de investigación, por lo menos no en el mundo de las ciencias sociales y humanas, entre ellas la psicología.

En otras palabras, una académica no puede desprenderse de su subjetividad, en el más amplio sentido del término, cuando realiza una investigación científica ni al momento de valorar e interpretar los datos (resultados) de su investigación. Siempre hay un punto de vista, una interpretación de los resultados, una manera “femenina” y una manera “masculina” de ver y valorar el mundo natural y social;

una perspectiva personal al abordar un objeto de estudio y darle sentido a los resultados que se encuentran en una investigación. Lo que no sorprende, ya que detrás de cada investigador o investigadora preexiste una historia de vida personal, un contexto histórico particular de desarrollo, y la conformación de una subjetividad propia en cada uno y una. Un punto de vista, tan único como la individualidad de cada ser humano cuya historia de vida es igual de única e irrepetible.

Por otro lado, hemos expuesto aquí que cuando solo se usa el apellido de un autor/autora y la primera letra de su nombre, no se sabe con claridad si un trabajo publicado fue hecho por un hombre o una mujer; un autor o una autora. Al usar estrictamente el estilo APA, el género de su creadora desaparece, y con ello, un daño colateral: la invisibilización de las mujeres y sus aportes teóricos y metodológicos sin distinción de los campos de conocimiento en los que estas desarrollan.

Hemos afirmado también que esto no solo afecta a las psicólogas. Se invisibiliza a todo autor que no es famoso ni tiene un apellido de renombre, al cual todo mundo pueda identificar de inmediato y sin error cuando se le cita en un trabajo publicado. El solo uso del apellido paterno que el estilo APA difunde en el mundo globalizado y digitalizado que hoy vivimos, aparte de discriminatorio de las mujeres al negarles la posibilidad de ser identificadas plenamente con su nombre completo, es también muy confuso. Presupone que el solo apellido de un autor o autora es suficiente para identificar plenamente al responsable de una obra escrita. Algo que es, por supuesto, falso. En un mundo globalizado como en el que vivimos, para identificar plenamente y sin error a un autor o autora, se necesitan sus datos completos. Y ni siquiera esto es una garantía total, ya que siempre hay la posibilidad de que aparezcan homónimos de nombres y apellidos cuando se realizan búsquedas bibliográficas o hemerográficas, especialmente cuando estas búsquedas se hacen por la red mundial. Es fácil de comprobar cómo en la Internet la aparición de homónimos se multiplica por miles o cientos de miles cuando se realizan búsquedas virtuales y solo se cuenta con un apellido y una letra del nombre; y cómo se disminuyen los homónimos radicalmente cuando se busca

información y se tiene el nombre completo de un autor o autora. En este sentido, y aunque reconozco que esto pudiera no ser un problema en círculos académicos cerrados donde cada miembro está plenamente identificado por su apellido, como es el caso de grupos de trabajo especializados en las mismas líneas de investigación, perspectivas teóricas, y que se vinculan con sus propias y cerradas redes de comunicación, mi propuesta más importante en este ensayo es que debemos de usar los estilos académicos que ponen los nombres completos de autoras y autores en las bibliografías. Y contrario a lo que se dispone en la última versión del manual de la APA de 2020, el lugar de publicación de un libro sí es un dato relevante que se debe mantener en una ficha bibliográfica, ya que identifica en parte el contexto geográfico desde donde una obra sale a la luz y se difunde el conocimiento científico.

Afirmamos, también, que el uso de este estilo es muchas veces impuesto por revistas y editoriales, creyendo que con esto se ponen a la vanguardia de las publicaciones con prestigio académico. Al final, el resultado del uso de este estilo es el mismo, la invisibilización del género en la literatura científica. Problema que va más allá del mundo de la psicología, pues este confuso estilo empieza a ser usado también por otras disciplinas en lo que parece ser un simple acto de imitación de quienes ven a Estados Unidos como el ejemplo a seguir por ser el país donde se realiza la investigación científica de punta en algunas áreas.

Creo que ha llegado la hora de repensar la pertinencia de seguir usando un estilo como el de la APA, con las implicaciones negativas que tiene y que hemos expuesto aquí. Nada nos obliga a usar acríticamente un estilo por más que provenga de la nación cuyo desarrollo científico está fuera de toda duda. Estilo que, por otro lado, no tenemos por qué auto imponernos o dejar que las editoriales y las revistas académicas nos impongan. Debemos usar otros estilos que no tengan los efectos negativos del de la APA, buscando ante todo la mayor claridad posible en la difusión de la literatura científica. En este sentido, y sin ser la única, la Universidad Nacional Autónoma de México podría darnos algunos aportes si consideramos la experiencia editorial que esta antigua institución tiene, la cual

actualmente publica en promedio más de un libro al día de todas las áreas del conocimiento.

Por mucho tiempo, hemos estado acostumbrados a copiar lo que se hace en el mundo académico de los países más avanzados, copia que no siempre nos ha enriquecido. Reconociendo las influencias positivas del intercambio mundial, debemos usar estilos que no se presten a confusión por la manera como escribimos trabajos académicos. Mientras más claro sea un estilo, más clara la difusión del pensamiento científico y la identificación de sus creadoras y creadores. Práctica mucho más respetuosa hacia el trabajo de las psicólogas y psicólogos que debemos seguir impulsando.

Este respeto a la identificación del género, debemos también exigirlo a quienes publican el fruto del trabajo académico. No tiene ningún costo para los editores, y sí les valdría un reconocimiento en este tiempo en el que temas como este son muy sensibles para los millones de mujeres dentro y fuera del mundo académico que luchan por la igualdad de género en todo los ámbitos de la vida humana, incluido el mundo de las ciencias y las humanidades.

Referencias Bibliográficas

APA (s. f. a) APA History. En *American Psychological Association*. Recuperado de: <https://www.apa.org/about/apa/archives/apa-history>.

APA (s. f. b) Historia de las normas APA. En *Normas APA*. Recuperado de: <https://normasapa.co/historia-de-las-normas-apa>.

APA. (2010) *Concise Rules of APA Style*. Washington: American Psychological Association.

APA. (2020a) Introducing the Basic of Seventh Edition APA Style. Tutorial. In *APA STYLE*. Recuperado de: <https://apastyle.apa.org/blog/basics-7e-tutorial>.

APA. (2020b). *Publication manual of the American Psychological Association*. (7th ed.). USA: American Psychological Association.

Boring, Edwin G. (2013) *Historia de la psicología experimental*. México: Editorial Trillas.

- Bullé-Goyri Minter, Rafael. (2001) *Escribir psicología*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- CSL. (s. f.) Citation Style Language. En *Citationstyles*. Recuperado de: <https://citationstyles.org>.
- Díaz T., Amarilis. (2020) *Normas APA 2020*. Recuperado de: <https://www.br.inter.edu/wp-content/uploads/2020/03/Normas-APA-2020.pdf>.
- Fabery, S. Thomas. (1921) La historia del formato APA, en *eHow en Español*. 20 de noviembre. Recuperado de: https://www.ehowenespanol.com/historia-del-formato-apa-sobre_259529.
- Freud, Sigmund. (1978) Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En *idem. Obras completas*. Volumen XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 6-51.
- Leblond, Levy (compilador). (1997) *(Auto)crítica de la ciencia*. Madrid: Nueva Visión.
- López Ruiz, Miguel. (1998) *Normas técnicas y de estilo para el trabajo académico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Loya, Sergio. (2009) *Manual de publicación. Revista Proceso*. México: Ed. Comunicación e Información, S. A.
- Loyola (s. f.) ¿Qué son las normas APA?, en *Loyola University Chicago*. Recuperado de: <https://libguides.luc.edu/c.php?g=1144871Yp=8355514#:~:text=Las%20normas%20APA%20tienen%20su,la%20comprensión%20de%20la%20lectura>.
- May, Janet W. (2004) *Guía para la presentación de trabajos académicos*. Costa Rica: Universidad Nacional.
- Merani, Alberto. (1976) *Historia crítica de la psicología*. México: Editorial Grijalbo.
- Mueller, Fernand Lucien. (2021) *Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Norman, Emma. (2009) *Cómo citar en estilo Chicago. Técnica de referencia para la elaboración correcta de notas a pie de página y bibliografías*. México: Departamentos de Estudios Internacionales-Universidad Iberoamericana.
- NormasAPA. (2020) *Guía resumen del estilo APA. Séptima edición*. Recuperado de: www.normasapa.pro.

- Renán, Raúl. (1999) *Los otros libros. Distintas opciones en el trabajo editorial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reyes C., Bulmaro. (1999) *Metalibro. Manual del libro en la imprenta*. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial-UNAM.
- Sánchez, C. (2019). Normas APA en español. En *Normas APA Acualizadas (7ª edición)*. Recuperado de: <https://normas-apa.org/introduccion/normas-apa-en-espanol>.
- Sojo Monzón, Víctor E. (2003) *Estilo de citas y referencias de la American Psychological Association (APA)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Escuela de Psicología.
- Streefkerk, Raimo. (2021) 7ª edición del formato APA. 16 cambios más significativos. En *Scribbr*. Recuperado de: <https://www.scribbr.es/normas-apa/formato-apa-7-cambios>.
- U de D. (2013) *Manual de estilo de Chicago-Deusto*. España: Universidad de Deusto.
- UNAM. (s. f.) Estilos bibliográficos. En *Biblioteca Central*. Recuperado de: <https://www.bibliotecacentral.unam.mx/index.php/desarrollo-de-capacidades-informativas-digitales-y-comunicacionales/estilos-bibliograficos>.
- Zavala R., Roberto. (1997) *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zotero. (s. f.) Zotero Style Repository. En *Zotero.org*. Recuperado de: <https://www.zotero.org/styles?fields=psychology>.